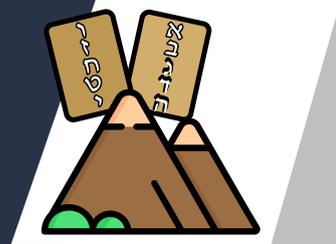


MISINAI

del Sinaí a tus manos



ENCENDIDO DE VELAS

Montevideo: **17:26**

Viernes 24 de Mayo 2024

16 de Iyar 5784

PARASHÁ: BEHAR

AÑO 6 N° 52

TORÁ PARA HOY

Por Yossy Goldman



¡ASPIRA A MÁS!

"En la montaña" es el nombre de la porción de la Torá de esta semana, Behar. Las primeras líneas nos dicen que "en la montaña del Sinaí" D-os nos dio las leyes de Shemitá, el año sabático. **"Seis años podrás sembrar tu campo... poder tu viña y recoger el producto, pero el séptimo año será sabático para D-os. No habrá plantación, siembra ni cosecha."** (Vaikra 25 1-7)

Pero ¿cuál es la conexión entre el año sabático y el monte Sinaí?

El año sabático para el agricultor es similar al Shabat para todos nosotros. Trabajamos durante seis días y luego descansamos el séptimo. De la misma manera que Shabat es un día muy necesario para que descansemos después de una dura semana de trabajo, la tierra también necesita descansar y permanecer en barbecho por un tiempo. Luego, se regenerará y volverá más fuerte en el futuro.

Pero Shabat no es sólo un día de descanso y relajación física. Es un día en el que podemos dedicarnos a actividades espirituales para las que quizás no tengamos tiempo o espacio mental durante la agitada semana laboral. De manera similar, el año sabático nos brinda la oportunidad de desconectarnos por un período más largo para que nosotros también podamos sumergirnos menos en el mundo físico y dedicarnos a actividades más elevadas.

En una carta pastoral a la comunidad judía en

el período previo a Rosh Hashaná, 5725 (1965), el Rebe escribe que tomarse un tiempo para centrarse en lo espiritual y lo sagrado ayuda a garantizar que no nos veamos completamente sumergidos en el materialismo.

Refinar nuestras actividades físicas puede ayudarnos a realinear cuerpo y alma. Cuando el cuerpo sólo está interesado en satisfacer sus anhelos materiales y el alma está en una longitud de onda completamente diferente, el ser humano no está sincronizado: hay conflicto y tensión internos. El Shabat y el año sabático nos brindan la oportunidad de realinear nuestra fisicalidad externa y nuestra espiritualidad interna y, por lo tanto, redescubrir un sentido de armonía y salud dentro de nosotros mismos.

Cuando cuerpo y alma están alineados adecuadamente, nos convertimos en seres humanos más sanos. Negar uno en favor del otro puede ser gratificante a corto plazo, pero inevitablemente provocará agitación y descontento a largo plazo. La vida debe vivirse de manera integral, con cuerpo y alma en sincronía.

Aquí es donde entra en juego la montaña.

Una montaña es una elevación de tierra. Las llanuras, que están niveladas, de repente se mueven hacia arriba. La montaña es simplemente la tierra que se eleva y se eleva. ¡Pero qué poderosa lección ofrece! Realmente podemos elevarnos más. Podemos elevarnos

por encima de lo mundano. Podemos elevarnos por encima de lo terrenal y material, muy por encima del mundanal ruido, el ruido y el tumulto. El materialismo terrenal puede elevarse. Es posible.

La montaña refleja la convicción de que no estamos atados a la tierra para siempre. No estamos obligados a sumergirnos en el materialismo, a hundirnos en la decadencia. Podemos levantarnos. ¡Qué alentador!

Recuerdo mis días de yeshivá en Montreal, Canadá, sentado en un farbrenguen con nuestro respetado maestro y mentor, el fallecido rabino Zeev "Volf" Greenglass. Se mostraba elocuente (y divertido) sobre la diferencia entre seres humanos y animales. Si bien la Torá nos advierte que seamos amables con los animales, todavía creemos que los seres humanos son la pieza central de la creación, responsables de cumplir la visión de D-os para el mundo.

Contrastó a la vaca en el campo, que está de pie horizontalmente y, por lo tanto, sólo mira hacia abajo, con los humanos, que están de pie verticalmente y pueden mirar más fácilmente hacia arriba. La vaca pasa todo el día mirando la hierba de abajo. Eso es todo lo que ella sabe. Sin embargo, como seres humanos, podemos mirar hacia arriba y aspirar a más alto. Y cuando lo hacemos, nos damos cuenta de lo pequeño que es realmente el mundo debajo de nosotros y aspiramos a estar aún más alto.

EL REBE ENSEÑA

Extraído de Sabiduría Diaria



EL VALOR DEL TRABAJO

El prestamista cobra interés sólo basado en el hecho de que el dinero le había pertenecido a él.

Cobrar intereses por un préstamo es algo que está en contra de la forma en la que D-os quiere que opere el mundo. D-os pretende que nos refinemos trabajando por nuestros logros, tanto espirituales como materiales. En palabras de los sabios, "Si alguien te dice, 'Me he esforzado sin resultados,' no le creas. Si dice 'No me he esforzado, pero he visto resultados,' tampoco le creas. Si dice 'Me he esforzado y he visto resultados,' créele."

Meguilá 6b; Likutei Sijot, vol. 3, págs. 1007-1012.



PARASHÁ EN 10"

Levítico (Vaikrá) 25:1 - 26:2

La novena sección del libro de Levítico abre con Moisés escuchando la voz de D-os al pie del monte (Behar en Hebreo), ordenándole transmitir al pueblo judío las leyes de los años sabáticos y de Jubileo.

Visita nuestra página:

jabad.org/uy/parasha

ÉRASE UNA VEZ

Por Moshe Bryski



CONFÍA EN TU SOCIO

Un comerciante internacional de telas de alta gama visitó una vez al Rebe de Lubavitch, el Rabino Menajem Mendel Schneerson. Como miembro activo de la comunidad de Jabad en Inglaterra, el hombre de negocios estaba bastante familiarizado con cómo los consejos y las bendiciones del Rebe habían impactado la vida de muchas personas en prácticamente todas las áreas de la experiencia humana. En un momento de su discusión, presentó una propuesta para que el Rebe se asociara con el empresario en un negocio. El Rebe se puso serio y dijo: "Está bien. Sin embargo, recuerde que en una sociedad ninguno de los socios puede hacer un movimiento sin el consentimiento del otro. ¿Tenemos un trato?"

Aunque era escéptico sobre el conocimiento que el Rebe tenía de su oficio, el hombre estaba entusiasmado con esta oportunidad de "asociarse" con el tzadik y aceptó de buena gana el trato. Luego, el Rebe le aconsejó que hiciera una compra importante de cierto material que ni siquiera había estado en el radar del hombre. El comerciante volvió a su casa e hizo un pedido importante de esta tela inusual. Cuando regresó a Nueva York, el Rebe

respondió que la compra era demasiado conservadora. Se debería haber comprado una cantidad mucho mayor. Por orden del Rebe, el hombre salió y compró cantidades astronómicas del producto, hasta el punto de invertir toda su fortuna personal para pagar los envíos.

Para disgusto del hombre, poco después de las adquisiciones el valor de este material empezó a caer en picada. Quizás, pensó, debería vender al menos una parte importante del mismo. Como prometió, contactó al Rebe para pedirle su consentimiento. Para su sorpresa, el Rebe no le dio su consentimiento y le recordó su acuerdo con respecto a las medidas unilaterales.

A medida que el precio del material seguía bajando, también lo hacía el ánimo del hombre. Todos los días veía cómo su fortuna se alejaba cada vez más. Todas las súplicas al Rebe recibieron la misma respuesta: "No vendas".

Al enfrentarse a la ruina financiera, el hombre comenzó a cuestionar toda su relación con el Rebe y Jabad-Lubavitch. Quizás todo fue un error. Con cada día de devaluación de su inventario, su distancia

de la comunidad de Jabad se ampliaba.

El sangrado continuó durante varios meses. Un día, el precio volvió a subir ligeramente. Nuevamente consultó al Rebe. Pero el Rebe todavía negó el consentimiento. Cuando el precio subió hasta el punto en que podía alcanzar el punto de equilibrio, el Rebe todavía no dio luz verde a la liquidación. La desilusión del hombre se convirtió en amargura.

Poco después, un famoso diseñador de moda lanzó una línea que requería el uso extensivo de ese material inusual. El hombre de Inglaterra tenía el mercado acorralado. Cuando le informó esto al Rebe, le dijo que había llegado el momento de vender. El inventario se fue rápido. El hombre obtuvo muchos millones en ganancias. Con entusiasmo abordó un avión para entregarle al Rebe un cheque por su "parte". El Rebe se negó y pidió que el hombre donara el dinero a caridad.

Luego, el hombre le preguntó al Rebe si tal vez podrían emprender otra aventura juntos. El Rebe sonrió y objetó: "Lo siento...Eres un shvacher-shutaf, un socio débil".

¿LO SABÍAS?



LAG BAOMER

Lag Baomer, el día 33 de la Cuenta del Omer, es un día festivo en el calendario judío, celebrado con excursiones (en las cuáles tradicionalmente los niños juegan con el arco y flecha), hogueras, etc. Muchos visitan la tumba (en Miron, al norte de Israel) del gran Rabi Shimon bar Iojai, el sabio y místico, que su lortzait (aniversario del fallecimiento) es en este día.

Rabi Shimon bar Iojai, que vivió en el siglo II de la era común, fue el primero en enseñar públicamente, la dimensión mística de la Tora conocida como la "Cábala," y

es el autor del libro mas importante de la Cábala, el Zohar.

En el día de su fallecimiento, Rabi Shimon ordenó a sus discípulos que recordaran esa fecha como "el día de mi alegría." El Jasidut explica que el último día de la vida terrenal de una persona santa, marca el punto en el cual "todos sus hechos, sus enseñanzas y labor" alcanzan la perfección y el cenit de su impacto sobre nuestras vidas. Cada Lag Baomer celebramos la vida del Rabi Shimon y la revelación la parte esotérica de la Tora.

Lag Baomer también conmemora otro acontecimiento feliz. El Talmud relata que en las semanas entre Pesaj y Shavuot una plaga se propagó entre los discípulos del gran sabio Rabi Akiva "porque no actuaban respetuosamente uno hacia al otro"; estas semanas por lo tanto se observan como período de luto, con las varias actividades felices prohibidas por la ley y la costumbre. En Lag Baomer la muerte cesó. Así que este día también posee el concepto de Ahavat Israel, el precepto de amor y respeto al prójimo.

Despertar del Sueño

El exilio es como un sueño, un estado de conciencia en el que se producen cambios radicales de un instante a otro. Del mismo modo, también la transición a la Redención puede producirse en un abrir y cerrar de ojos, y la llave está en manos de cada uno, cada hombre y cada mujer.

Shabat Parashat Pinjas 5744; Torat Menajem 5744, vol.4.

Luchar contra el mal es una tarea muy noble cuando es necesario hacerla. Pero no es nuestra misión en la vida. Nuestra misión es traer más luz.

Extraído de "Trayendo el Cielo a la Tierra" de Tzvi Freeman.

